

rreadura o presenciamos las faenas de los hombres en la selva y las maniobras marítimas encontrando que en cada escena o aspecto típico, cada cosa tiene su nombre verdadero. El artista nos da una sensación plena de belleza, magnificada por su acierto interpretativo sin que su objetividad rebaje la calidad estética. Muy por el contrario, ello le ayuda a comunicarle sabor y gracia nativa y ese colorido que para el lector extranjero es como un incentivo exótico, de fuerte y extraordinario relieve, que grava las imágenes para dejarlas viviendo en su sensibilidad.

Con razón Eliodoro Astorquiza dice refiriéndose a este libro: «Para un español, «Cuna de Cóndores» no es de una materia menos extraña que una novela rusa. El idioma le parecerá ser el de Cervantes, y, sin embargo, encontrará que el espíritu de la patria de Cervantes no está allí. Digamos con menos rodeos, que la literatura chilena es una realidad y que «Cuna de Cóndores» es uno de los pocos volúmenes que pertenecen propiamente a la literatura chilena, la que tiene de la española sólo el ropaje exterior, y de las demás, nada».

En estas palabras de Astorquiza está magníficamente resumida la condición más genuina del carácter de la obra que ha ido realizando este escritor de fibra totalmente chilena que es Mariano Latorre.

#### EN EL VIEJO ALMENDRAL.

Refundida con su novela «Valparaíso la ciudad del viento»; Joaquín Edwards Bello ha publicado este voluminoso libro, con el título que encabeza estas líneas. Es de sentir que se haya valido de este recurso, pues aquella novela cuya lectura nos dejó una grata emoción, debió a nuestro juicio seguir figurando entre la lista de obras de este autor que acaba de ser distinguido con el Premio Nacional de Literatura. «En el Viejo Almendral», pudo ser la continuación de esa novela hecha a

base de recuerdos y de las emociones más puras de la infancia, contadas por un hombre de sensibilidad. Pero cada uno sabe su cuento y en este caso, no pretendemos discutir a Joaquín Edwards las razones que tuvo para proceder de este modo. Sólo diremos que la labor literaria tiene sus etapas que van señalando la trayectoria del creador artístico sin que las imperfecciones del comienzo aminoren los méritos de la obra que después se hace con más experiencia y conocimiento de los secretos de la técnica y del estilo.

En «El Viejo Almendral» agrega Joaquín Edwards, todos los acontecimientos que dejó sin contar en «Valparaíso la ciudad del Viento». Y lo hace con esa gracia y soltura que lo caracteriza. El relato fluye como una fácil corriente en la cual se van reflejando todos los hechos más importantes que se quedaron guardados en el arcón de los recuerdos. Y en este desfile van apareciendo todas aquellas imágenes que el tiempo se llevó. Perpetua Guzmán la «mama», junto con el padre, son quienes orientan a ese niño en sus primeros pasos por la existencia. Y éstos, puede decirse, son los personajes de mayor relieve en la novela de Edwards, por esa fibra de humanidad y de ternura que el autor supo comunicarles y además por esa persistencia emocional con que los lleva a través de la novela. Son como el hilo conductor de todo lo que en ella ocurre. Perpetua, aquella mujer del pueblo encariñada con esa familia aristocrática en donde sirve, viene a ser como un símbolo de honestidad leal y afectuosa en aquel hogar. Su figura impone, no por lo que representa físicamente, sino por lo que es como inteligencia y abnegación. Así cuando arregla las dificultades que tiene el niño, en el colegio, con el profesor Valladares, como cuando ya grande, lo va a buscar al hotel, para llamarlo al orden por la vida licenciosa que lleva lejos del hogar.

La labor periodística ha dado a Joaquín Edwards, cierta preocupación de crítica social de la cual no se puede desprender en su calidad de novelista que narra los acontecimientos de

la vida y deja a sus personajes decir lo que piensan del medio en que viven. Se olvida con frecuencia que es autor, y no personaje, y se pone a hacer diversas consideraciones relacionadas con el ambiente que describe y a ratos cremos que se pasa la medida y convierte algunas páginas en artículo de diario. Pero como lo hace con extraordinaria fluencia, con esa viva y plástica animación que singulariza su estilo, el lector no echa de menos a los tipos y se queda un rato en la compañía del cronista que también lo entretiene y lo hace experimentar el gozo de una emoción artística.

En «El Viejo Almendral» que lleva el sello de «Orbe», Joaquín Edwards demuestra a sus lectores, que se encuentra en las mejores condiciones para seguir produciendo obras amenas en las cuales se acentúa cada vez más, su interesante personalidad de escritor.

#### HISTORIA DE LA HUMANIDAD.

Esta obra de Hendrik Willem Van Loon, que ha servido de modelo para la realización de otras de parecida naturaleza, nos da la clave de lo que fuimos y de lo que somos. Con una sencillez y amenidad admirables vemos a través de sus páginas el desarrollo que ha experimentado la especie humana para llegar al grado de inteligencia y de civilización que hoy goza, aunque también pudiera decirse, que sufre, en vista de los cataclismos que la beligerancia de los pobladores de la tierra han desencadenado sobre la humanidad!

Una de las primeras páginas de este libro la ocupa una estampa que muestra un paisaje de nieves en cuyo centro se alza una enorme piedra. El cuadro tiene la siguiente leyenda: «Muy al norte, en la tierra llamada Swithjod, se yergue una roca. Tiene cientos de millas de ancho y otras tantas de altura. Una vez cada mil años llega un pajarito hasta ella para afilar su pico».